



BARROQUISMO

Siempre hemos concedido capital importancia a las manifestaciones del gusto público. El criterio estético es uno de los más seguros medios de juzgar el valor moral y social de un pueblo. Esto lo sabe todo el mundo, y de aquí el que se quiera combatir ciertos ideales motejándolos de cursis. Pero hay algo peor, mucho peor que lo cursi, y es lo barroco, que también se llama, en otro respecto, churrigueresco. Y que hace estragos hasta en la religión.

Hay, en efecto, cultos barrocos, de un retorcimiento grotesco. Y ahora se está propagando por España de una manera alarmante el barroquismo.

Todo esto, que tantas veces hemos dicho, nos lo refresca una manifestación de ese barroquismo que acabamos de tener a la vista. Es una especie de licor, de aspecto de bilis a la vista, algo como un chartreuse o benedictino, y en cuya botella se lee por un lado: «Licor digestivo del Cerro de los Angeles, dedicado al sagrado corazón de Jesús por el fabricante Lisardo Martín, Jetafe.» En el centro de este letrero aparece el monumento cerril con dos botellas a cada lado, y en el monumento esta inscripción: «Reino en España.» A la vuelta de la botella dice: «Jetafe, 28 de septiembre de 1921. A las diez de su mañana fué solemnemente ofrendada esta marca al sagrado corazón de Jesús y bendecida en el mismo momento por el R. P. de estas Escuelas Pías don Laureano Barranco, Lisardo Martín.»

¡No crea el lector que esto es un reclamo, no! Y si para cerciorarse del caso se procura una de esas botellas, puede, después de evacuado su contenido, llenarla de aceite de ricino. Suponemos, por lo demás, que el licor digestivo del Cerro de los Angeles, dedicado al sagrado corazón de Jesús y bendecido por el R. P. D. Laureano Barranco, no embriagará. Como no sea con una embriaguez místico-cardial. O místico-cardiónática.

Antes se nos decía: «Reinaré en España y con más veneración que en otras partes», palabras que se dice dijo el mismo sagrado corazón al P. Hoyos, S. J., o a otro así; pero ahora ya se nos dice: «Reino en España.» A lo que no sabemos si habrá contribuido el licor digestivo del Cerro de los Angeles, el de Jetafe.

Esos que andan por ahí estudiando el totemismo y otras manifestaciones primitivas, casi troglodíticas, del sentimiento religioso, deberían venir a España. Aquí encontrarían hoy curiosos casos de cimarronismo.

Se llama cimarronas a las especies cultivadas que vuelven, por abandono del cultivador, a un estado inculto una planta o un animal doméstico, que, abandonados a sí mismos, remontan, suelen dar lugar a formas cimarronas. Y lo barroco suele ser lo cimarrón.

La corona de San Esteban es en Hungría un fetiche. Encerrada en un arca de hierro, que se guarda en un aposento de hierro, bajo cuatro llaves y con dos guardias, esa corona, a la que sólo le tocan manos de iniciados, no es vista apenas. «Es única y taumatúrgica», dice Filippo Sacchi en su libro *Cittá*. «Fué robada, recobrada, perdida del caballo, metida en un cojín, sepultada a orilla de un río; todavía en 1919, en el momento en que se vió inevitable la caída de Karolyi y el Poder de los rojos, se formó un complot, en que tenía parte el archiduque José, para arrebatársela y ponerla en salvo.» Y luego añade Sacchi: «Todo el Derecho húngaro, en todas sus formas, políticas y especulativas; la letra de las leyes y el pensamiento de los juristas, la creencia de las masas, se han desarrollado en torno a la corona de San Esteban, del mismo modo que en torno a un objeto o a un lugar insigne por tradición religiosa se construye poco a poco, con proceso de siglos, una catedral y una fe. El Estado todo es concebido como una emanación de la corona. La corona húngara no es un símbolo; es propiamente una realización concreta, un *corpus*, un cuerpo de que el rey es la cabeza, las castas son los miembros.» Y luego nos dice que

hay que llegar a esa concepción casi animística de la corona para comprender lo que significa en la vida húngara.

Pero—se nos dirá—, ¿qué tienen que ver el licor digestivo del Cerro de los Angeles, dedicado al sagrado corazón de Jesús, el de la sangre, con la corona de San Esteban? Todo tiene que ver con todo. Y además se trata de aportar datos para un estudio del fetichismo comparado.

El fetichismo es, por otra parte, como el barroquismo: una enfermedad de la imaginación. Y un pueblo que tenga la imaginación enferma está en gravísimo peligro de perderse. Desde luego, no es posible una voluntad sana teniendo la imaginación enferma.

Miguel DE UNAMUNDO

